

Los inmigrantes Boers

Adriana Edwards

Los inmigrantes boers constituyen un grupo particular, ya que son los descendientes de los colonos europeos (Holandeses, Franceses, Alemanes y Británicos) que por razones básicamente religiosas y políticas debieron abandonar sus países durante el siglo XVII, y se asentaron en territorio sudafricano, donde luego de enfrentar conflictos con los habitantes originarios, debieron luchar contra la ocupación británica a fines del siglo XIX.

La oferta de paz de Gran Bretaña en el año 1900, rechazada por el líder Boer Paul Kruger, llevó a dos años más de resistencia en condiciones cada vez más desfavorables para los “Comandos” sudafricanos, durante la llamada Gran Guerra Anglo Boer. Así, en 1902 los representantes de la resistencia Boer debieron aceptar condiciones mucho más humillantes en las negociaciones finales con las autoridades británicas, apremiados por la situación mísera de sus familias y de sus milicias.¹

Las condiciones finales, dadas a conocer oficialmente el 31 de mayo de ese mismo año, fueron los factores determinantes para empujar al mayor número de boers y sus familias a alejarse del país. Como bien sostienen quienes relatan esta historia desde su tradición familiar, continuar con el conflicto bélico significaba lanzarse a ser exterminados, pero la perspectiva de permanecer bajo bandera británica era aún más desoladora luego de tantos años de resistencia. Además, conocían de sobra que las “excepciones” que las autoridades británicas harían al extender su amnistía incluirían a un número importante de ellos, ya que a pesar de su crítica situación económica se rehusaban firmemente a declarar su lealtad a la Corona. De esta forma, aquellos que vivían en la devastación causada por la guerra y hundidos en la pobreza, unieron sus voces y sus voluntades al discurso de los fuertes nacionalistas, en su mayoría Generales boers y líderes de Comandos, identificándose con su causa y adhiriendo a sus planes de emigración.

Las imágenes de violencia se repiten en los relatos del clima de tensión que se vivía en Sudafrica que nos acercan los descendientes directos de aquellos primeros emigrantes: ... “mis padres tampoco quisieron aceptar la rendición... fueron muy presionados... siempre nos hablaban de los ingleses... les habían quemado todo el campo, y las carretas, y les habían matado los animales... ellos ya no tenían de qué vivir y las cosas se ponían cada vez peores.”² En medio de esta tormenta, cualquier propuesta podía ser vista como la llave para entrar a la tierra prometida.

Curiosamente, el primer contacto establecido con Argentina estuvo a cargo de un italiano, que había peleado con los boers durante la guerra: Camillo Ricchiardi, un protagonista muy poco recordado por la memoria popular. Ricchiardi, enterado de las condiciones abiertas de las políticas de inmigración de la República Argentina a través del contacto con sus coterráneos (él había emigrado a Sudáfrica en 1897), viajó a Buenos Aires acompañado por Louis Baumann en 1901. Allí, luego de varias entrevistas en la Dirección de Tierras y Colonias, lograron negociar bajo los términos de la Ley de Hogar de 1884, el establecimiento de la Colonia Escalante en Chubut. Pero luego de visitar personalmente el lugar, decidieron renegociar los términos de extensión de las tierras por familia debido a la gran pobreza de recursos naturales observada. Así, de las 625 hectáreas que la Ley de Colonización de 1876 considera suficientes para la entrega a cada colono, se autorizó por decreto del entonces presidente de la Nación, Julio A. Roca, la concesión de 2500 hectáreas por familia a los colonos boers, designándose una superficie inicial para el establecimiento de la Colonia Escalante de 60 leguas cuadradas.³

¹ Thomas Pakenham, *The Boer War*, Cape Town: John Ball Publishers Ltd., S.A., 1995, pp. 280-283. Bibliografía específica sobre la guerra Anglo Boer incluye también publicaciones contemporáneas al conflicto tales como: George B. Beak, *The Aftermath of War: an account of the repatriation of Boers and Natives in the Orange River Colony (1902-1904)*, London: Edward Arnold Publisher, 1906; Christiaan Rudolf de Wet, *Three Years' War*, New York: Charles Scribner's sons Publishers, 1902; y Alida M. Badenhorst, *Tant' Alie of Transvaal: her Diary*, traducido por Emily Hobhouse, London: George Allen & Unwind Ltd., 1923.

² Elizabeth Kruger de Norval. Entrevista realizada el 3 de Junio de 1996.

³ Ley de Creación y Establecimiento de la Colonia Escalante - Mensura - Expediente n° 319.835-B-902.

Una vez de regreso en Sudáfrica, la campaña por lograr la adhesión de potenciales emigrantes hacia Chubut fue intensa, en especial la acción de Ricchiardi cuyas descripciones del territorio distan mucho de la realidad, como lo comprobaría el primer grupo de Boers⁴ ... “la similitud en el clima, la beneficiosa locación geográfica, la riqueza en aguas y vegetación hacen al sitio perfecto para la cría de animales “Pronto una línea de ferrocarriles se completará, además no hay enfermedades que afecten el ganado que se reproduce de un 100 a un 125 por ciento anualmente....”

En el mismo texto reconoce que el viento sopla fuertemente durante algunas épocas del año, pero que es el sitio ideal en el que puede surgir “en pocos años una Colonia modelo.”

Pronto las noticias del primer grupo emigrado llevarían a los futuros colonos a tener más cautela, pero frente a la acuciante situación de su país la perspectiva de una tierra libre y de una inversión baja comparada con el costo económico que significaría permanecer en Sudáfrica, siguieron ejerciendo un potente atractivo. Cabe señalar que Ricchiardi no participó de ninguno de los “treks” o movimientos migratorios posteriores, liderados por Boers que habían tenido un notable grado de protagonismo militar durante la Guerra.

El aumento del número de emigrantes se relaciona con la Ley Marcial Británica⁵ que fue dictada sobre el territorio de Sudáfrica a fines de 1902, luego de proclamadas las condiciones de rendición. Esta Ley determinaba la acusación de “deslealtad hacia la Corona y promoción de Hostilidades “a quienes no se incluyeran bajo la legislación existente, con el consiguiente castigo a determinar por las cortes. Parecía ser el determinante final para la decisión de miles de boers que partieron hacia diferentes latitudes.

Poco se recuerda del primer grupo de inmigrantes, además de sus nombres y la conformación aproximada de los núcleos familiares de quienes salieron de Ciudad del Cabo en abril de 1902. Solo la lista conocida como “Memo. 331 “⁶ proporciona una información más exacta, a pesar del deterioro de la fuente. En ella puede verse una cantidad aproximada de integrantes que llegan a sumar quince cabezas de familia, de las cuales un importante número de apellidos no pueden ser rastreados en la actualidad, posiblemente por su desvinculación de la comunidad o por su regreso posterior a Sudáfrica.

En este primer grupo, encabezado por quien había realizado las negociaciones con el gobierno argentino en Buenos Aires, John Lewis William Baumann, nos encontramos también con apellidos tradicionales hasta nuestros tiempos: Palmer, Dirks, y Behr (este último conocido por no pertenecer al núcleo de la Iglesia Reformada Holandesa, sino a la religión Católica, y cuya fecha de arribo a nuestras costas no se conoce con certeza debido a la falta de coincidencia entre las fuentes de información).

La misma fuente informa de la partida de un segundo grupo de familias el 7 de Noviembre de 1902, y aunque la lista está también deteriorada, es posible reconstruirla gracias algunas cartas familiares y memorias personales, dándonos a conocer que alrededor de ocho familias y algunos pasajeros de los que no se conoce con exactitud si viajaban con familiares o solos, serían parte de su pasaje. Entre ellos se tiene registro de las familias de P. Visser, August Stegman, Koos Botha y Edzard Grimbeek.

Los testimonios obtenidos hacen referencia a la presencia de integrantes negros en los primeros grupos arribados, pero ninguna de las listas halladas los ha registrado, curiosamente ellos son muy recordados en especial por quienes en su infancia en la Colonia Escalante tuvieron oportunidad de oír los fabulosos cuentos africanos que Dambooi y Kokkelas relataban.⁷

En 1903, un grupo mayor atraído por la creciente propaganda acerca de los territorios argentinos llevada adelante en la prensa sudafricana, y buscando una salida frente a la grave situación social y económica que vivían quienes no habían aceptado firmar el juramento de Lealtad a la Corona Británica, se unen a la propuesta de Conrad J. N. Visser. Un número que ronda las cien personas integraban el grupo, entre ellos las familias de Willem Van Wyk, Christoffel Myburgh, Gert Van Zyl, los hermanos Greyling, Louis Trichart, Martiens

⁴ Brian du Toit, *Colonia Boer*, New York, Edwin Mellr Press Ltd, 1995, pp. 84-85.

⁵ Archivo Histórico de Ciudad del Cabo, *Public Proclamation of Martial Law*.

⁶ Memo 331 es una lista de integrantes del Primer Trek, elaborada a pedido del Vizconde británico Milner, con fecha 11 de Noviembre de 1902. Copia proporcionada por el Museo del Voertrekker, Sudáfrica.

⁷ Tobie Norval, Nelie Blackie, Elizabeth Kruger entre otros relatan anécdotas de su infancia que involucran invariablemente a estos curiosos protagonistas, de quienes dicen “se volvieron blancos ...”

Visser, Hendrik Visser, Lewies le Grange, el Comandante Bresler (quien finalmente se instaló en Neuquén), Willem Cook, C. F. Kokot, y F. Conradie y su esposa apellidada van Heerden.

Este tercer grupo era originario en su mayoría de la Colonia del Cabo, a diferencia de los anteriores que son señalados como originarios de la zona del Transvaal. En 1905, con gran preocupación para el gobierno de Sudáfrica debido al alto número de emigrantes que desde 1902 se habían dirigido a Europa, África del Sud Oeste, Angola, Congo, Estados Unidos de Norteamérica, México y Chile⁸, un gran grupo de Boers provenientes de distintas partes del país, pero en su mayoría de los distritos de Phillipstown, Colesberg, y Burgersdorp se alinearon bajo el liderazgo de M. Venter y C. J. N. Visser.

Un número aproximado a los 300 pasajeros partieron hacia Argentina en un barco cuyas condiciones dejaban mucho que desear según recuerdan hoy descendientes de Dirk Kruger, Johannes Norval, “Lang” Venter, Joop Heening, Jan van Vuuren, Abraham Botha, Andrew Kruger, Louis Coetzee, los hermanos Eloff, y Francois Viviers. Algunos de ellos incluso aseguran que no era este el destino prefijado en el momento de la partida, pero lamentablemente no es posible contar, al menos por el momento, con ninguna fuente que pueda confirmarnos esta versión o que al menos permita confirmar que encierra algo más que un justificativo elaborado en las historias familiares, originado tal vez en la gran desilusión que la travesía y luego el territorio patagónico le causó.

Así, para fines de 1905, es posible estimar un asentamiento Boer de algo más de cuatrocientas personas, cifra que se incrementó posteriormente con la llegada de familiares que mantuvieron contacto con los ya instalados en Escalante, aunque ya no se registran movimientos en “treks”, sino en grupos familiares aislados e incluso arribos individuales. Muchos de los más recordados inmigrantes como At Snyman, Karel de Bruyn, Klaas de Boer, Frederick Dickason y Tiny Crous, no han sido hallados en las listas regulares ni coinciden los años señalados por diferentes entrevistados como sus fechas de arribo, por lo que tal vez hayan formado parte de estas migraciones posteriores.

Aun cuando en los años 1906 y 1907 las autoridades del Imperio Británico declararon autónomas a las Provincias de Orange y Transvaal, y esta medida es tomada como la causa principal del freno de la emigración Boer, las historias familiares y diarios de actividades religiosas registran llegadas hasta 1915, que coinciden con los primeros retornos a Sudáfrica luego de la creación de la Unión Sudafricana en 1910.⁹

No todos los inmigrantes boers provenían de la zona del Karoo, como tradicionalmente se sostiene para intentar explicar el proceso de adaptación a las tierras del Golfo San Jorge debido al gran parecido en las características fitogeográficas, por lo tanto es necesario detenerse frente a esta clase de generalizaciones. Gran número de familias elaboraron su forma de subsistencia económica tras largos años de sufrimiento y penurias, debido a la falta de experiencia tanto en el manejo de los escasos recursos que proporcionaba la tierra, como de las formas de supervivencia en un clima tan poco benévolo. Por otra parte, creo necesario advertir acerca de otra generalización con respecto a las zonas de asentamiento de los boers, ya que un grupo de características numéricas similares se afincó durante aquella misma etapa en la zona de El Paso, Texas (Estados Unidos), y de él se desprendieron dos pequeños grupos que se movilaron hacia la Baja California y México. De esas Comunidades, se sabe que la primera está organizada de manera similar a la Asociación de la Colectividad Sudafricana de la Provincia del Chubut, y se ha intentado mantener contacto por intermedio de la Embajada de la República de Sudáfrica.

Algunas pocas familias se alejaron también de la Colonia Escalante, instalándose en el Valle del Chubut, Esquel, y Neuquén, e incluso se conocen datos acerca de un grupo familiar que emigró a Chile posteriormente.

La Colonia Escalante, situada al Norte de la ya fundada Comodoro Rivadavia, constituía un núcleo de población diferenciado, que intentó desde sus inicios mantener sus características: idioma, religión, costumbres sociales, intención que se vio ampliamente favorecida por el factor distancia. Las tradiciones conservadas por los más ancianos de los primeros grupos de Boers, siguen vivas hoy en manos de la primera y segunda generación de argentinos, aunque han adquirido con el paso de los años un carácter diferente, debido básicamente a la apertura de las tradiciones matrimoniales hacia otros grupos de inmigrantes.

⁸ Brian du Toit, Op. Cit. pp. 118 - 124.

⁹ Embajada de la República de Sudáfrica. *De Sudáfrica a la Patagonia*, Buenos Aires, 1990, pp. 20 - 21.

Los integrantes de los dos primeros Treks sufrieron en mayor medida el proceso de adaptación debido a la falta de experiencia y de recursos, y su aprendizaje sirvió de base para los grupos posteriores, que a pesar de las dificultades fueron auxiliados por quienes les habían precedido. Dejando de lado sus profesiones originales, se volcaron casi totalmente al trabajo de la tierra y fundamentalmente a la cría de ganado lanar. Los entrevistados coinciden en señalar que solo algunos de los integrantes de los últimos grupos arribados se dedicaron al comercio o a sus profesiones, instalándose en Comodoro Rivadavia. Tal es el caso de Gerhard van Heerden, quien instaló una carpintería (que actualmente manejan sus descendientes), o M. Venter, dueño de un Almacén de Ramos Generales “...donde todos íbamos a comprar porque era el único que hablaba afrikaans...”¹⁰ almacén que por otro lado, se dedicaba a la importación de productos de Inglaterra.

Durante los primeros años, el punto de reunión fue Puerto Visser, hoy prácticamente desaparecido, donde en especial los varones desarrollaban su vida social con mayor frecuencia que las mujeres. En esta actitud se esboza otra característica del grupo Boer: la organización de las actividades sociales regida por la figura masculina, y una actitud conservadora hacia el rol de la mujer y su desempeño fuera del ámbito de la familia. Su función se centraba en la conservación de las costumbres, el idioma y la educación de los hijos a través de la enseñanza de la lectura y escritura, y por supuesto, el respeto hacia la religión de la Iglesia Reformada, en cuyas actividades halló su más fuerte expresión.

La creación de la Escuela número 24 (hoy número 83), relatan los boers, fue la respuesta oficial a los reclamos de la población, pero la distancia que la separaba de la Colonia siguió siendo motivo para que se intentara levantar, sin éxito ya que no era posible conseguir un maestro que hablara afrikaans y español, una escuela dentro de sus tierras. Los proyectos fueron definitivamente abandonados cuando la movilización hacia Comodoro se acrecentó, y especialmente luego de la construcción de la Iglesia Reformada en la ciudad, que actuó como centro de reunión y conservación del idioma y las tradiciones frente a la “argentinización” cultural de los Boers.

Es extraño que en un grupo con un gran peso del factor religioso como lo es el Boer, no se lograra la construcción de un Templo que cubriera las necesidades espirituales de la Colonia hasta la década de 1930. Esta situación puede ser explicada en relación con dos factores:

- 1- los fondos que se reunían continuamente para la construcción del edificio a través de diferentes actividades recreativas y donaciones, eran utilizados en su mayoría para auxiliar a boers en problemas: accidentes, enfermedades, pérdidas económicas, etc. y a pesar de contar con donaciones de terrenos en diferentes estancias, no podían cubrir lo necesario para iniciar el edificio; y
- 2- se había generalizado entre las familias vecinas la costumbre de las reuniones dominicales dado que la distancia geográfica impedía la reunión de la totalidad de la Colonia, y en estas ocasiones, la actividad que ocupaba el sitio de honor era sin duda la lectura e interpretación de los textos Bíblicos, a cargo de uno de los cabeza de familia.¹¹

La tradición de las “visitas” fue tomada por los más jóvenes entre los inmigrantes boers y por los primeros nacidos en Colonia Escalante, quienes hicieron de ella una forma de entretenimiento y de vida social pese a las distancias y a la dureza del clima. ...”Llegábamos todos juntos, éramos a lo mejor unas catorce o quince chicas y otros tantos chicos. Veníamos a caballo o en carretas, de pronto, sin avisar porque no había cómo... y le decíamos a la familia que hoy les tocaba a ellos... y ahí nomás se preparaba todo, sacábamos la comida y las bebidas que llevábamos y otros traían instrumentos, y después discos, y bailábamos hasta el otro día...” cuenta Elizabeth Kruger de Norval, con su particular castellano.

De esta pintoresca forma de esparcimiento, nacieron el mayor porcentaje de matrimonios entre la primera generación de boers. El cambio en las conductas matrimoniales se produjo de manera creciente luego de la incorporación de un notable número de sudafricanos a la explotación petrolera, y su consiguiente traslado a Comodoro Rivadavia, más exactamente a los “campamentos” donde sus actividades sociales fueron visiblemente modificadas.

¹⁰ Conrado Visser Van Zyl. Entrevista 12 de Julio de 1996. Datos confirmados por Tobie Norval, Elizabeth Kruger, Johanna Kokot, entre otros.

¹¹ Ambas informaciones han sido corroboradas por los entrevistados, y por los diarios de actividades de la Iglesia Reformada de Comodoro Rivadavia así como por anotaciones acerca de las “visitas” en varias Biblias familiares.

Otra costumbre distintiva de la Colonia Escalante, que sobresale en los relatos y es subrayada por trabajos posteriores¹², es la celebración de los *sports*, un festejo que tiene como objetivo reunir a los boers para participar en competencias deportivas y de habilidades durante cuatro días, de Jueves a Domingo, en el mes de Febrero de cada año. Se señala como el origen de esta festividad, una competencia organizada a principios de la década del '20 por Willem van Wyk, a fin de celebrar la constitución de la Unión Sudafricana, que concentró a las familias en el paraje llamado Sierra Chaira, donde la reunión tiene lugar en la actualidad organizada por el "Club Deportivo de Sierra Chaira".

Una fecha importante, celebrada hasta 1988, era el 31 de mayo. Durante los primeros años, fue un día de tristeza para los boers, ya que se recordaba el día en que aquel tratado de Paz había sometido al territorio sudafricano al dominio inglés. Años más tarde, y también un 31 de mayo, Sudáfrica se declaraba independiente, y a partir de entonces se recordaría como el "día de la Unión". La celebración parece haber perdido protagonismo, aunque sigue siendo recordada a nivel interno, frente a la creciente importancia de la conmemoración del Día de la llegada de los Colonos Boers, establecido el 4 de Junio y declarado "de interés provincial" por el Gobierno del Chubut.

En la actualidad, las generaciones descendientes manejan un vocabulario limitado especialmente a ciertas costumbres, comidas¹³, cantos y bailes como el Shötys, bromas y apodos, dentro del ámbito familiar, y utilizado en las reuniones de la Comunidad para las diferentes festividades. Muy pocos hablan, leen o escriben el Afrikaans con corrección, y entre aquellos que no están vinculados a ninguno de los grupos religiosos o culturales, ya no hay siquiera un leve conocimiento de la lengua de sus abuelos.¹⁴

En este marco, la Asociación de la Colectividad Sudafricana de la Provincia del Chubut surgió en Comodoro Rivadavia el 4 de abril de 1991 como un intento de nuclear a quienes participaban en las diferentes instituciones tradicionales bajo un solo distintivo, aunque este objetivo aún no se ha cumplido en su totalidad, según lo manifestado por sus integrantes. La creación tardía de la Asociación, tiene sus orígenes en las diferencias internas existentes desde el inicio de la historia de los boers en nuestra zona, reunidos principalmente por sus intereses económicos según su actividad (ganaderos, chacareros, profesionales, comerciantes), o por sus tradicionales tendencias a mantener las actividades sociales de los grupos de varones y mujeres por separado, canalizadas a través del Club Sudafricano de Sarmiento, el Club Deportivo de Sierra Chaira, La Asociación de Mujeres Cristianas de la Iglesia Reformada, y desde un aspecto más formal, del Viceconsulado Honorario de la República de Sudáfrica con sede en Comodoro Rivadavia.¹⁵

En la Asociación, la base de las actividades que la representan dentro de la Federación de Comunidades Extranjeras está en manos de los jóvenes, quienes constituyen el pilar fundamental de su nacimiento y permanencia. Ellos son quienes mantienen contacto fluido con otros grupos de danzas tradicionales boer en Sudáfrica, de quienes reciben permanentemente asesoramiento en relación a los elementos de la vestimenta, coreografías de adultos, jóvenes y niños, tanto como aporte material en cuanto a la música y bibliografía.

El Ministerio de Cultura de la República de Sudáfrica apoya también constantemente las actividades de la Asociación, a través de materiales de enseñanza del idioma, tradiciones y danzas, ahora incluyendo aquellas relacionadas con las tradiciones de los pueblos negros más representativos del país, como lo son el Xhosa,

¹² Brian du Toit, Op. Cit., pp. 221 - 222. También en las investigaciones del Profesor Roberto Horat, como en diversos artículos periodísticos locales. Las más completas descripciones de la vida de las familias boers en Patagonia han sido publicadas en un libro que se conserva en la New York Public Library, y del cual no se han encontrado otras copias. Dicho libro fue escrito por P.H. Henning durante su visita a Patagonia en la década de 1930, y publicado bajo el título de '*n.Boer in Argentinië* (Nasionale Pers, Beperk Kaapstad, Bloemfontein en Port Elizabeth, 1940).

¹³ Como el BOBOTIE, compuesto de carne, cebolla, mantequilla o aceite, pan, leche, mermelada de damascos, jugo de limón, pasas, curry, almendras trozadas, laurel y huevos; el BILTONG: carnes rojas secadas al sol y saladas que se sirven en pequeñas tajadas, por ejemplo de avestruz, elefante, kudu y en Patagonia de guanaco y cordero; PLUMM PUDDING: budín dulce de ciruelas con salsa caliente; MELK TERT: tarta de crema de leche y canela; KOEK SISTERS: Trencitas de masa fritas y almibaradas; SMOORSNOECK: pescado curado en sal, cocido a fuego lento con cebolla y papas y el BREDIE: carne y/u hortalizas a la cacerola con guarnición de WATERBLOMMETJIES, Brotes de nenúfar. Son tradicionales las bebidas a base de vinos y jugos de frutas como también el whisky y el brandy.

¹⁴ Entrevistas realizadas a integrantes de la Asociación de la Colectividad Sudafricana; Club Sudafricano y Asociación de Mujeres Cristianas de la Iglesia Reformada, Comodoro Rivadavia, entre Mayo y Septiembre de 1996.

¹⁵ El Viceconsulado se encontraba a cargo del Sr. Martin Blackie, y constituyó el ente de representación cultural de la Comunidad Boer hasta la creación de la Colectividad.

Zulu, Venda y QuaQua entre otros. La incorporación de estos elementos ha generado conflictos con los integrantes más antiguos de la Comunidad, en un grado comparable a los que surgieron a raíz de las elecciones abiertas de 1994 en las que Nelson Mandela fue elegido Presidente de la República de Sudáfrica. Las diferencias de criterio frente a los cambios en aquel país avivaron el fuego de las diferencias internas en la Comunidad local, alimentadas también por la instauración de nuevos símbolos patrios.

Aunque estas diferencias subsisten identificándose con las problemáticas del presente, es justamente el grupo de Jóvenes, llamado “Jong Krag” (fuerza joven), el que ha aceptado y promovido la aceptación de los cambios que durante los últimos años se han vivido en territorio de sus abuelos, reforzando los vínculos existentes con las instituciones sudafricanas, además de alimentar en otros descendientes la curiosidad y la necesidad de buscar sus raíces.

